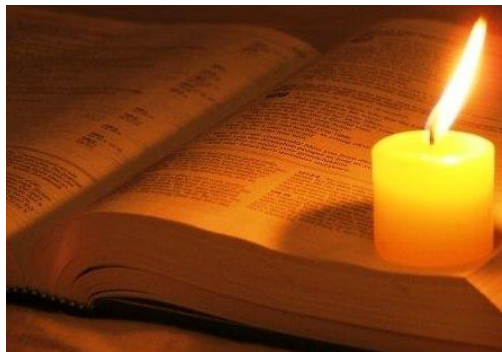


BUSCA MI ROSTRO (Ain Karem)

Oigo en mi corazón: “busca mi rostro”,
“búscame en la noche
busca en el silencio,
búscame en tu hermano,
contigo estoy,
contigo estoy”

¡Te buscaré, Señor!
No me escondas tu rostro,
tu rostro buscaré (2)

Oigo en mi corazón: “busca mi rostro”.



Si sois fieles a la gracia, el mismo Señor os iluminará, porque en la intimidad de la oración, os manifestará su amor. Y si tenéis deseos de corresponderle, suplicaréis sin cesar que os encienda en el fuego de su mismo amor.

(Joaquina de Vedruna, Ep 98)

SALMO DEL AMOR DE DIOS CONMIGO

Te doy gracias, Señor,
porque eres bueno,
porque es constante y eterno
tu amor conmigo.

Te doy gracias, Señor,
Dios de todo,
porque en todo lo mío
Tú intervienes,
porque es constante y eterno
tu amor conmigo.

Me llevas al desierto,
pero vienes conmigo,
me sacas... y me guías a tu
estilo haciendo brotar fuera
aquello que en mí
tú pusiste escondido,
pero yo nunca supe por qué
no había podido:

quitaste de muy dentro
"poderes escondidos",
rompiste mis cadenas
y viniste conmigo;
yo, a tientas, descubría
porque es constante y eterno
tu amor conmigo.

Tú me das, Señor,
el pan que necesito,
el pan que me da vida
y aunque me canso.... ¡Vivo!
Si recuerdo mi historia....
has puesto en cada instante
el pan que necesito.

A todos nos regala
el don de pronunciar:
te doy gracias, Señor,
porque es constante y eterno
tu amor conmigo.

En aquel tiempo, dijo Jesús a los judíos:

“Yo os aseguro que el que acepta mi palabra, no morirá nunca”.

Al oír esto, los judíos le dijeron:

“Ahora nos convencemos plenamente de que estás endemoniado. Tanto Abrahán como los profetas murieron, y ahora tú dices: El que acepta mi palabra no experimentará nunca la muerte. ¿Acaso eres tú más importante que nuestro padre Abrahán? Tanto él como los profetas murieron, ¿por quién te tienes?”

Jesús respondió:

“Si yo comenzase ahora a defender mi honor, mi defensa carecería de valor. Pero el que vela por mi honor es mi Padre, el mismo del que vosotros decís: “Es nuestro Dios”. En realidad no lo conocéis [...] pero yo lo conozco de veras y pongo en práctica sus palabras. Abrahán, vuestro padre, se alegró sólo con el pensamiento de que iba a ver mi día; lo vio y se llenó de gozo”

(Jn 8, 51-56)

COMPARTIMOS NUESTRA ORACIÓN:

- Presentamos al Señor aquellas realidades que nos vienen al corazón después de orar con los textos propuestos.
- ¿Cómo vivo hoy, cómo vivimos hoy el deseo de Joaquina de que fuéramos “orantes”?